

La construcción de un líder indígena en las sociedades actuales

Dr. José Arellano / FCPyS-UNAM

josearel@unam.mx

Dra. Margarita Santoyo / FCPyS-UNAM

mashj53@gmail.com

Palabras clave: Pueblos originarios, liderazgo, historia de vida

Introducción.

¿Qué convierte a los individuos en líderes? Suele decirse que los líderes son producto de sus propias circunstancias, de sus condiciones materiales de vida, o de las crisis vivenciadas por las sociedades donde se desarrollan. Sin embargo, en una época y latitud como la nuestra, donde las sociedades viven inmersas en múltiples y profundas problemáticas que merman la calidad de vida de los individuos y que, por lo tanto, (pensamos) deberían ser un nutritivo caldo de cultivo para los líderes sociales, el desarrollo de los fenómenos político-sociales nos sugiere la existencia de una profunda crisis de liderazgo social, además de empezar a repensar sobre las circunstancias necesarias para hacer posibles a los líderes sociales.

Este tipo de reflexiones siempre motivan el acercamiento a las historias personales de los varios líderes sociales presenciados a lo largo de la historia moderna. Desde las ciencias sociales, este tipo de ejercicios complementan el repaso de la historia oficial mediante lecturas más profundas que, retomando los relatos biográficos de los

involucrados, tratan de explorar la dimensión más subjetiva del acontecimiento socio histórico; comprender al líder como un ser humano que, inmerso en condiciones extraordinarias, logra marcar la diferencia.

A lo largo del presente se podrá observar, en primer lugar, el estudio de la construcción del sujeto social aborígen en Canadá, un largo proceso de lucha política, inacabado hoy en día y que ha empezado la renovación del sistema político canadiense durante el siglo pasado. De entre los líderes indígenas que se hicieron de un lugar destacado en la inclusión política y democrática del aborígen canadiense, nos encontramos con el caso de uno de los más ilustres:: Frank Calder.

Frank Calder siempre fue un crítico de las políticas sociales que influían profundamente en las comunidades indígenas. Su visión lo llevó a romper varias barreras que en su momento se creían inquebrantables. Se convirtió, por ejemplo, en el primer indio que alcanzó los estudios de nivel superior en la Columbia Británica y también el primer indio que ocupó un curul en el parlamento provincial. La gran voz del movimiento indígena canadiense también fue el primero en demandar jurídicamente al gobierno de Canadá, en búsqueda del reconocimiento legal del derecho de las comunidades a tierras propias, abriendo al mismo tiempo un nuevo camino en la búsqueda de los derechos territoriales.

Al mismo tiempo, la revisión de la historia de vida de Frank resalta una serie de acontecimientos que, nos parece, tuvieron un importante lugar en su formación como líder comunitario. Factores externos, entre los cuales el más destacado es la crisis de liderazgo al interior de las comunidades indígenas canadienses en aquel momento, y que también fue expresada por muchos de sus miembros, así como la discriminación sistemática perpetrada por un sistema político y social "hecho por hombres blancos para hombres blancos", pusieron las bases para la formación del líder que necesitaba este sector de la sociedad.

Como se mencionó brevemente en anteriores líneas, y como además puede verse a través de la historia de vida, conocer el ambiente externo en el que se desarrollan los individuos no es suficiente para comprender un fenómeno tan complejo. Las experiencias de los hombres y mujeres pueden otorgarnos pistas para tratar de

comprender sus actos y descifrar las interrogantes sobre la formación de los líderes comunitarios. En la historia de vida de Frank, experiencias como su origen mítico, resaltado siempre en el interior de su comunidad, la misión personal que su padre pone en sus manos justo al entrar a la edad en la que se convierte en un hombre a los ojos de su gente, así como todo el conocimiento al que tuvo acceso gracias a su educación universitaria, se convirtieron en elementos importantes, que, junto con las condiciones y oportunidades de vida, terminaron por formarlo como un líder.

La conjunción de estos eventos, así como la huella de sus vivencias personales, le otorgaron a Frank una clara idea de la historia y condición de su pueblo, cercados por un agresivo colonialismo en el que los derechos de los indígenas era lo menos importante; la educación universitaria a la que tuvo acceso terminó de armarlo para emprender una larga lucha para la resolución de los problemas que más afectaban a su gente, tomando las trincheras del hombre blanco como punto de partida para su causa. El destino, la determinación y las oportunidades de vida formaron al primer legislador indígena en la provincia de British Columbia.

Calder eligió usar el sistema para luchar contra el propio sistema. Su carrera política se caracterizó por enfrentarse al status quo canadiense. Él representaba a una minoría étnica y luchaba por una mejor perspectiva para los diversos grupos aborígenes que habitan el norte de la provincia de British Columbia. A partir de su propia experiencia, tuvo la oportunidad de plantear y promover la consecución del cambio social. En este sentido, Frank, al igual que todos los líderes, se convierten en la chispa inicial que enciende las acciones sociales que representan el sentir del grupo socio-político al que representan. Los líderes se convierten en las voces de los que callaron y encarnan la crítica a los círculos del poder que afectan negativamente a los grupos de los cuales emergen, abriendo los espacios económicos, políticos y sociales a un millón de posibilidades de cambio.

Con el estudio de la vida de Frank Calder, se puede dar cuenta de los sucesos y experiencias que logran a un líder. Pero también hay que cuidarse de no malinterpretarlo, pues lejos de una "receta para el liderazgo", el conocimiento de su lucha más bien debe servirnos como guía para la acción política y social en otras comunidades, especialmente las indígenas, con las que comparte condiciones de

exterminio y discriminación. Al final del día, el estudio de los líderes, al igual que de cualquier otra persona a través de la historia de vida, siempre nos dará nuevas herramientas para la comprensión de nuestras sociedades y para la lucha por los derechos de las minorías.

Formación.

El presente se deriva de una investigación mucho más extensa sobre el liderazgo indígena. A través de la metodología de las historias de vida, y como se explicó en líneas anteriores, se abordó el problema de la construcción social del líder. Por diferentes cuestiones, el estudio se centró en la obra de Frank Calder, un líder aborígen canadiense cuya obra sentó el principal precedente para la lucha por los derechos territoriales de los indígenas canadienses asentados en la Columbia Británica. La historia de su lucha y formación han echado raíces tan profundas, que incluso hoy siguen influyendo en el desarrollo político y jurídico de las naciones indígenas en Canadá y el mundo.

Frank Calder fue un aborígen de Canadá, perteneciente al pueblo nishga´a, nombre que significa "gente del Nass", haciendo referencia a su lugar de origen, a orillas del río Nass, en el norte de British Columbia, muy cerca de Alaska. Los nishga´a forman parte de las 6 grandes áreas culturales que reúnen a los grupos indígenas de Canadá: Woodland, los Iroquoian, Plains, Palteau, la Costa del Pacífico y las cuencas de los ríos Mackenzie y Yukon.

"Lissims", nombre con el que también fue conocido dentro de su comunidad, en reconocimiento a su labor política a favor de su gente, y que significa "río que fluye", fue hijo de Emily y Job Clark. Meses antes de nacer, el hijo de la hermana de Emily, de nombre Louisa Leask, quien estaba casada con el jefe nishga´a Arthur Calder, falleció trágicamente ahogado en las aguas del río Naass. Poco después, una vieja chamán que vivía en una aldea también a la orilla del río, cercano a su desembocadura en el Océano Pacífico, tuvo un sueño premonitorio. Rápidamente viajó buscando a Louisa y Arthur Calder para contarles su experiencia onírica, la cual anunciaba, muy acorde con las creencias del pueblo nishga´a, que el niño fallecido habría de renacer a través de la menor de las hermanas de Louisa: Emily.

La hechicera contó su sueño a Arthur y a su esposa. Acto seguido les ordenó que adoptaran al hijo de Emily, a manera de restitución del primogénito perdido, pues igualmente nacería varón. Los Calder hicieron caso y adoptaron al niño apenas llegó al mundo. Fue nombrado Frank Arthur, en honor de su padre adoptivo y su abuelo biológico, con el apellido Calder, que usó durante toda su vida, aún después de enterarse de su temprana adopción. Frank nunca se separó completamente de sus padres biológicos, incluso pasó tiempo en ambos hogares. Sus padres adoptivos tuvieron posteriormente a una niña de nombre Bertha, mientras que sus padres naturales tuvieron 7 hijos más, con quienes compartió infancia.

Al iniciar la década de 1880, el gobierno canadiense empezó a trabajar en la propuesta de un sistema de reservas para los pueblos aborígenes de la nación. Los nishga´a, caracterizados por su amor y pasión por la tierra, así como por su incansable lucha por mantener la posesión de sus tierras tradicionales, sintieron temor por los rumores que llegaban hasta sus oídos sobre las nuevas políticas territoriales.

Desde muy temprana edad, Frank pudo escuchar tanto de su padre como de su abuelo, las historias sobre los tiempos antiquísimos en los que las tierras que habitaban eran destinadas "a cazar sin ningún problema", es decir, cuando eran libres. El anhelo de volver a alcanzar un estado idílico de naturaleza libre, interrumpido cuando los extranjeros ocuparon el área influyó en su forma de pensar. Su posición al interior del grupo, como hijo primogénito del líder de la comunidad también ayudó a desarrollar en Frank un fuerte sentido de responsabilidad para con las necesidades de su gente.

Si bien desde sus primeros años Lissims fue visto siempre como un "niño soñado", una profecía autocumplida destinada a dirigir la lucha territorial de los nishga´a; una posición de la cual Frank tomó conciencia una vez que, durante la ceremonia que marcaba su entrada a la edad adulta, su padre adoptivo le hizo explícita su misión de vida como líder del pueblo nishga´a. Arthur Calder vio mucho potencial en su hijo y siempre mantuvo la esperanza en que el niño creciera y se convirtiera en un líder dentro de la lucha indígena por las tierras. La educación que le brindó se basó en el trabajo diario: desde la madrugada tenía que ir al bosque por agua y leña, le enseñó

a cazar y a pescar, actividades fundamentales para su pueblo. Lo formó como un hombre responsable, identificado con su tierra, con su gente y con sus tradiciones. Esta formación le otorgó a Frank un vínculo inquebrantable con su lugar de origen, y le hizo darse cuenta de las amenazas que pendían sobre las tierras nishga´a.

Arthur Calder, durante una reunión donde los líderes de la comunidad discutían el problema de la tenencia de la tierra, tomó la resolución de enviar a Frank a la escuela, donde aprendería y comprendería a cabalidad al hombre blanco, una habilidad necesaria si de pensar en la defensa de la tierra se trataba. Por ello, en cuanto Lissims tuvo la edad para ir a la escuela, su padre lo envió al sistema residencial escolar destinado para los habitantes de las áreas indígenas. Tres años de formación elemental después, en 1924, Frank entró a Coqualeetza, una escuela residencial de la misión anglicana, muy lejos de la comunidad nishga´a y que, por lo tanto, obligaba a Lissims a optar por la escolaridad residencial.

El primer gran obstáculo para los niños indígenas que se aventuraban a la educación básica era el idioma, puesto que en estas escuelas las clases se encontraban disponibles exclusivamente en inglés. Afortunadamente sus padres, tanto adoptivos como biológicos ya le habían enseñado a Frank el idioma extranjero gracias a su educación en las escuelas anglicanas destinadas para las comunidades. A pesar de la baja calidad de la educación, Frank logró aprender lo suficiente para poder continuar su instrucción.

Es importante destacar que las escuelas residenciales estaban pensadas para que los niños, que eran obligados a vivir por largos periodos de tiempo lejos de sus comunidades de origen, dejaran a un lado sus costumbres, sus lenguas y dejaran de visitar a sus familiares y amigos. Romper los vínculos emocionales con su gente y su tierra eliminaba en los niños el sentido de unión, de solidaridad. La falta de conexión con sus mayores les impedía crecer con valores y les privaba de las enseñanzas y sabiduría recolectada por sus antepasados durante miles de años. Al prohibirles su identidad, los hombres blancos dejaban a los indígenas en la zona cero; no podían verse como first nation, pero tampoco como hombres blancos. El único camino era formar parte de una nada, víctima de la perpetua discriminación de los blancos en la ciudad.

Frank siempre guardó excelentes relaciones con sus compañeros de escuela, lo que quizá contribuyó a que no padeciera tanto la lejanía de su gente. De la misma manera, las bases sólidas construidas durante su infancia y el soporte familiar jugaron un importante papel para que Lissims no perdiera su sentido de pertenencia. Por último, no hay que dejar escapar el hecho de que, a pesar de la lógica excluyente del modelo escolar residencial de Coqualeetza, la educación impartida ahí tenía como principal objetivo la integración de los niños indígenas al moderno Canadá, una noble labor si se toma en cuenta que este tipo de escuelas los abusos físicos, psicológicos y sexuales eran frecuentes.

Ya que la formación en Coqualeetza, al igual que en las demás escuelas residenciales de su tipo, sólo llegaba hasta el décimo grado, insuficiente para los deseos de aprendizaje de Frank, él mismo tomó la decisión de continuar en una secundaria pública. La elegida fue la Chilliwack High School, que represento un reto aún más grande, puesto que tuvo que seguir viviendo alejado de su comunidad, así como de perfeccionar sus habilidades en el idioma inglés. Frank Calder se convirtió en el primer estudiante aborigen de Canadá en asistir y completar el programa de educación secundaria pública. Durante su estancia en Chilliwack, se destacó por ser un estudiante muy tranquilo y reservado, pero con excepcional habilidad física que le hacía destacar principalmente en el atletismo, el fútbol, el béisbol y el lacrosse.

Al concluir su educación secundaria, en 1937, Frank regresó al Nass. Su padre adoptivo, quien lo había criado como su propio hijo, con el que había compartido un sinfín de experiencias, el que le había orientado durante sus primeros años, aquellos que definen el tipo de persona que seremos por el resto de nuestras vidas, de quien aprendió la tradición de su pueblo y el amor por la tierra, había muerto de repente. Este acontecimiento marcaría su vida. La comunidad preparó una ceremonia tradicional nishga´a, así como un funeral cristiano para rendir honores al Jefe de Naqua-oon.

Mientras Job Clark, por su posición familiar y según la tradición nishga´a, asumía el rol de nuevo líder de la comunidad, Lissims tiene que tomar una decisión sobre su futuro. Ya había terminado la escuela residencial, así como la *high school*, por lo que, de acuerdo a las expectativas sembradas en los jóvenes indígenas como él, tenía que

conseguir un trabajo en la ciudad, tarea bastante difícil, o regresar a su reserva. Un año después de haber concluido la educación secundaria, Frank se inscribe en la Universidad de Columbia Británica, convirtiéndose en el primer indígena canadiense en asistir a la universidad.

Frank escogió el Colegio Teológico Anglicano, que había abierto en 1929 y que ofrecía residencia para sus estudiantes, pues además lo consideraba como la mejor opción para entender al hombre blanco y liderar la defensa de los derechos territoriales indígenas. Su vida estudiantil fue muy activa, pues se convirtió en representante estudiantil y en un consumado atleta, al formar parte del equipo de fútbol y a organizar el "Escuadrón Kincolith", el primer equipo de básquetbol conformado enteramente por indígenas que logró entrar en un torneo oficial en Vancouver, durante la temporada 1942/43. También tuvo la oportunidad de convertirse en vicepresidente de la Native Basquetball Association.

Al igual que muchos estudiantes, Lissims se vio orillado a trabajar para cubrir sus gastos, por lo que aprovechó varios períodos libres para regresar a su casa a trabajar en la industria pesquera y así juntar el dinero necesario para continuar con sus estudios. Esta desventaja económica hizo que Frank concluyera sus estudios en seis años, dos más de los cuatro programados para graduarse, en comparación con el resto de los estudiantes blancos. En 1946 y a sus 30 años, Frank se convirtió en el primer aborigen canadiense en graduarse de una universidad. Además de su licenciatura tomó cursos avanzados de Antropología en la universidad de Washington, en Seattle, para poder estudiar los problemas que afectaban a su comunidad. Una vez fuera de la universidad, Calder se vio listo para empezar su lucha por su pueblo.

Lucha política.

La vida de universitario le permitió a Frank Calder incursionar como líder político al integrarse como trabajador de la industria pesquera, otro sector severamente castigado por la falta de derechos y garantías legales. En 1935 trabajó en Anyón, donde alcanzó a ser secretario del comité del sindicato de la planta donde laboraba. Sus primeras experiencias de lucha fueron a favor de los trabajadores: incrementos

salariales, disminución de las horas de trabajo y mejora general de las condiciones de trabajo. Es también durante este periodo que se acerca más a su tío Peter Clader, el segundo mentor de su vida, quien tenía una larga trayectoria como luchador a favor del bienestar de los indígenas del norte de Canadá y que también influyó en su formación política.

A finales de 1943, Calder es elegido como encargado del discurso principal en la XIV Convención Anual de la Native Brotherhood of British Columbia, organización de la cual formaba parte desde el final de su etapa universitaria. En dicho evento se pronunció sobre la situación legal de los indios americanos y canadiense, donde puso especial énfasis a diferentes necesidades de las comunidades nativas, tanto en temas de salud, trabajo y educación como en la falta de instrumentos legales que permitieran la defensa de los derechos indígenas. A partir de esta actuación, Frank empezó a absorber al movimiento social indígena canadiense, incluyen la casi infinidad de matices y problemáticas, lo que lo convertía en una labor titánica. En 1944, todavía como estudiante universitario, se convierte en presidente de la Hermandad de los Indios Norteamericanos, así como representante de la Confederación del Interior de las Tribus de la Columbia Británica. El largo camino recorrido y su trabajo dentro de estas organizaciones había terminado de despertar en Lissims la conciencia sobre el problema indígena en Canadá.

En abril de 1949, mientras pasaba unos días de vacaciones con su familia en Nass Harbor, charlando con el reverendo WD Smith, amigo cercano de la familia, Frank resolvió dar su primer paso dentro de la política formal como candidato al Parlamento de la Columbia Británica por el Partido de la Federación Cooperativa del Commonwealth en el distrito de Atlin. Frank logró la victoria en las elecciones y se convirtió en el primer legislador indígena de la Columbia Británica, un cargo que utilizó para servir a su comunidad durante 26 años.

Conclusiones.

¿El líder nace o se hace? A pesar del aglutinamiento en cada uno de los extremos de la discusión, nos parece que la cuestión se resuelve necesariamente como un equilibrio entre nacer y hacerse líder. Y es que si los líderes nacieran, es

problemático pensar que las nuevas generaciones no han podido reproducir ningún otro, pero sin duda, de poder hacerlos, los manufacturaríamos a gran escala.

Un líder social nace y al mismo tiempo se hace. Nacen, porque el sujeto en su génesis es lanzado a una gran estructura política, económica, social y cultural que inmediatamente, al recibirlo, plasma en él buena parte de su personalidad. Se hacen porque al mismo tiempo, las personas con las que interactúan, así como sus vivencias, van moldeando otra parte de su carácter y personalidad, guiando también sus acciones. La importancia de la historia de vida es que otorga al investigador social procesar y otorgar un sentido a los individuos, sus decisiones, vivencias, aciertos y errores, siempre dentro de un marco más amplio, identificado con el contexto material y cultural en el que se desarrollan.

El líder, en quien recae la responsabilidad de decidir qué hacer y cómo actuar ante las problemáticas que presencia su comunidad, es una producción social, un mecanismo que las comunidades crean, consciente o inconscientemente, para detonar la acción social colectiva. Condiciones históricas muy específicas, empujan a los líderes a la organización de sus comunidades, en búsqueda del cambio social y político que necesitan sus sociedades. Los líderes son mecanismos que disparan acciones sociales, las cuales, a su vez, reflejan el sentir de los grupos socio-políticos de los cuales surgen y representan. Personas como Frank Calder, se convierten en la voz de los que se ven obligados a callarse, y elevan también sus demandas a la vista de los que se han negado a darse cuenta de ellas, abriendo espacios para las minorías a las que representa.

Frank Calder y su historia de vida conjugan muchos aspectos que consideramos muy importantes para la formación de un líder. Su designación "divina" como cabeza del pueblo nishga'a, así como el reconocimiento de esta condición ante su gente una vez reconocido como un hombre sembraron en él la determinación y el espíritu de lucha que impulsó buena parte de su acción política. Sin embargo, también es importante reconocer que la educación universitaria se convirtió en su principal arma en contra de las injusticias del hombre blanco. Los logros conquistados durante su vida, tanto académicos como políticos, le dieron fuerza a él como a sus compañeros de lucha.

La vida de Lissims no fue fácil. Contó con todas las desventajas que tiene vivir en una zona aislada, tanto por las condiciones geográficas como las materiales impuestas por los conquistadores blancos. Frank tuvo que luchar por una educación que le permitiera entender al hombre blanco, sin olvidarse de sus raíces y convertirse en un sujeto condenado al vacío. Su determinación y dedicación a la tarea que le fue encargada desde antes de su nacimiento le permitió transformar de manera significativa la vida de su gente. Su vida nunca siguió el plan diseñado por la pobreza y la discriminación, el destino intervino para alcanzar lo inalcanzable.

Su visión y preparación le llevó hasta el poder legislativo de su provincia, que convirtió en un amplificador del pedido de justicia que los pueblos indígenas de la Columbia Británica hacían desde muchos años atrás. Calder se convirtió en un serio crítico de la política canadiense, aparentemente democrática, pero excluyente e injusta para con los pueblos aborígenes, que fueron víctimas de la desigualdad y de la negación de sus derechos básicos. El señalamiento que hace a las políticas sociales canadienses y el señalamiento que hace al problema de la falta de títulos de propiedad para los indígenas de la región, que les den seguridad legal marcaron un importante precedente en la lucha por los derechos territoriales.

Si por su revisión biográfico podemos concluir que Frank Calder fue un líder, debemos decir que lo fue por haber nacido y por haberse hecho. Su ambiente lo predeterminó y el exterior lo formó a través del esfuerzo diario, pero siempre impulsando un proyecto colectivo, manteniendo cohesionados los elementos que hacen materialmente posible la voluntad de una sociedad. No se trata de ostentar una posición organizacional, sino de encarnar en uno mismo los deseos de los demás y entregar toda la energía vital para la construcción de un proyecto a futuro. La obra de Frank Calder se ha convertido en una de las bases más importantes de la lucha indígena por la tenencia de la tierra, quizá ya en todo el continente.